

Conclusiones Principales

- La COVID-19 ha alterado radicalmente la movilidad, con 108.000 restricciones de viaje internacionales relacionadas con la COVID-19 impuestas a nivel mundial en el primer año de la pandemia. A principios de mayo de 2020, el número de vuelos había disminuido en aproximadamente un 80% a nivel mundial, y el número estimado de migrantes internacionales para 2020 fue menor, de alrededor de 2 millones, de lo que de otra manera hubiese sido debido a la COVID-19.
- La migración se vio interrumpida por muchos aspectos de las respuestas a la COVID-19, incluidas las restricciones y cierres fronterizos, interrupciones de programas de visas, medidas de cuarentena y vuelos limitados o inexistentes. Los impactos se han sentido de forma aguda en sectores específicos, como la agricultura, durante las temporadas de cosecha, y las cadenas mundiales de suministro de alimentos fueron interrumpidas.
- Hubo cierto cambio en las percepciones sobre los trabajadores migrantes en la etapa inicial de la pandemia. Los trabajadores mal pagados y a menudo indocumentados se hicieron más visibles como proveedores de servicios esenciales – tal como en las industrias de servicios y el sector asistencial – y se valoró más su contribución a la sociedad.
- Sin embargo, la xenofobia y el racismo antisasiático también aumentaron en todo el mundo, con algunos medios de comunicación, figuras públicas y grupos políticos vinculando erróneamente a los migrantes con la propagación del virus. El odio y la discriminación contra los migrantes se agravó debido a la desinformación y los temores asociados con la pandemia de la COVID-19.
- Muchos trabajadores migrantes eran particularmente vulnerables a contraer COVID-19 dado que eran más propensos a estar en puestos menos calificados y peor pagados que los colocaban en mayor riesgo de entrar en contacto con el virus, mientras que los profesionales mejor pagados tenían la capacidad de restringir su movilidad.
- Las personas que necesitaban solicitar asilo o salir de países inestables se vieron impedidas de salir, exponiéndolas al riesgo de violencia, abuso, persecución y muerte. También era cada vez más difícil ingresar a otros países para solicitar asilo, mientras que muchos en los países de acogida se alojaban en alojamientos abarrotados (incluidos dormitorios de

trabajadores migrantes o campamentos de refugiados), lo que aumentaba los riesgos de infección.

- Muchos trabajadores migrantes perdieron sus trabajos debido a razones relacionadas con la COVID-19, pero los cierres fronterizos les impidieron regresar a casa, dejando a un gran número de migrantes varados en todo el mundo, a menudo sin acceso a la protección social. Otros quedaron varados en países de tránsito, resultando en operaciones de repatriación complicadas y a menudo demoradas.
- Los gobiernos, la industria, las comunidades y los propios migrantes necesitaron adaptarse rápidamente al aislamiento físico y la inmovilidad, por lo cual la pandemia intensificó la dependencia a las soluciones digitales, esto ha presentado desafíos, pero también oportunidades y eficiencias demostrables. También ha puesto de relieve la llamada “brecha digital”, ya que muchas personas en todo el mundo no pueden acceder a las tecnologías digitales necesarias para hacer frente a la inmovilidad.
- Si bien es difícil predecir los impactos a largo plazo de la COVID-19 en la migración, la recesión económica mundial resultante y la intensificación de la digitalización probablemente darán lugar a una disminución de la demanda de trabajadores migrantes internacionales a lo largo, con profundas implicaciones para los países de origen que dependen de las remesas internacionales de la diáspora.

Conclusiones para el desarrollo de políticas

La COVID-19 demostró el papel positivo que juegan los trabajadores migrantes en las comunidades y economías de destino, ya que a menudo se encontraban en primera línea proporcionando servicios esenciales. Esto presenta una oportunidad para reconocer sus contribuciones a través del desarrollo de políticas y servicios de apoyo a los migrantes involucrados, incluso a los migrantes que quedaron varados. La COVID-19 también demostró que los migrantes y la diáspora están en la “primera línea” económica de la respuesta mundial, proporcionando fondos esenciales a las familias y comunidades en casa, y subrayando la necesidad crítica de reducir los costos de las remesas internacionales a nivel mundial a través de alianzas eficaces en materia de políticas y prácticas.



El capítulo completo está disponible en inglés (la versión en español está en traducción) en: <https://publications.iom.int/books/world-migration-report-2022-chapter-5>.



La plataforma interactiva del Informe sobre las Migraciones en el Mundo está disponible en español en: <https://worldmigrationreport.iom.int/es>.

Las opiniones expresadas corresponden a los autores y no reflejan necesariamente las de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Las denominaciones empleadas en este material y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, juicio alguno por parte de la OIM sobre la condición jurídica de ningún país, territorio, ciudad o zona citados, o de sus autoridades, ni respecto del trazado de sus fronteras o límites.